

Una propuesta para localizar el monte Sinaí en el norte de Seír

Aecio E. Cairus

Resumen: Las tradiciones que vinculan el monte Sinaí con el sur de la península comprendida entre los golfos de Aqabah y Suez tienen como punto de partida establecimientos monásticos en la zona en el siglo IV, pero carecen de apoyo arqueológico.

Guiándonos por lisas y llanas declaraciones bíblicas, debiéramos más bien buscar este monte en el norte de la serranía de Seír, al este de la Arabah. Hay abundantes elementos en las narrativas bíblicas que abonan esta idea, así como en documentos de la antigüedad y la ecología de ambos sitios. La topografía y prospección arqueológica del sitio propuesto parecen promisorias.

I. INTRODUCCION

Se suele localizar el monte Sinaí en alguno de varios sitios posibles dentro de la península abrazada por los golfos de Aqabah y de Suez en el Mar Rojo, lo que explica el nombre de la última en los mapas actuales. Esta ubicación se apoya mayormente en tradiciones postbíblicas identificadas con asentamientos monásticos en la península misma. Hay informes en ese sentido de viajeros que visitaron la península desde el siglo IV de nuestra era, un hecho digno de respeto.

Por otro lado, a pesar de la abundancia de alusiones al Sinaí en la literatura judeocristiana de todas las épocas, no existen tradiciones anteriores que puedan vincularse a la península. El problema se ha complicado con la esterilidad de esfuerzos intensos hechos por arqueólogos desde los años 70 examinando la península en busca de artefactos u otros restos de ocupación humana.

Es verdad que la peregrinación de Israel en la zona del Sinaí fue de corta duración, y que su experiencia fue muy singular, siguiendo la interpretación más literal de las narrativas bíblicas. Aun así, la falta de ves-

tigios procedentes de la Edad de Bronce posterior o de la Edad de Hierro anterior en la península del «Sinaí» sigue exigiendo una explicación. Como mínimo debiera ser posible hallar restos de los pueblos enfrentados por Israel en la zona, tales como amalecitas o madianitas. La insatisfacción causada por esta situación ha impulsado justificadamente a algunos estudiosos a cuestionar la confiabilidad de las tradiciones monásticas que vinculan el monte Sinaí con la península Aqabah-Suez.¹

Toda teoría de identificación geográfica para el Sinaí demanda un modo peculiar de reconstruir los sucesos a partir de una gran cantidad de datos bíblicos. El presente trabajo se abstendrá de tratar un sinfín de pros y contras para cada una de las numerosas teorías ya existentes, concentrándose en el sitio propuesto, hasta ahora pasado por alto.

Comenzaremos por repasar expresiones bíblicas directamente relevantes y procederemos a vincularlas a sitios bien identificados con una historia de ocupación ininterrumpida o con hallazgos arqueológicos positivos. Se harán comparaciones sólo con la localización «tradicional» para evaluar la plausibilidad de la propuesta. Tras observar debilidades obvias en la hipótesis dominante de la península pasaremos a considerar elementos de prueba que favorecen a Seír norte.

El Dr. Aecio E. Cairus (Ph. D. en Teología) se desempeña actualmente como decano de la Facultad de Teología de la UAP.

Nuestra metodología utilizará las narrativas bíblicas, la evidencia científica y el testimonio de autores de la antigüedad que puedan relacionarse con la ubicación geográfica del monte Sinaí.

II. ALEGATO PRIMA FACIE EN FAVOR DE SEÍR

No existe declaración bíblica que pueda relacionarse directa y sencillamente con un lugar en la península, ni se ha identificado positivamente en ella ninguna de las etapas del éxodo, como es bien sabido.²

En contraste, en el Pentateuco, en Jueces y en otras narrativas bíblicas sobre la entrega de la Ley se asocia el Sinaí con el monte de Seír en forma lisa y llana.

1. Seír y Sinaí

a. Deuteronomio

En su mismo comienzo, la bendición de Moisés sobre las doce tribus declara (Deut 33:2):

Jehová vino de Sinaí

Y de Seír les esclareció

Resplandeció desde el monte de Parán

Y vino de entre diez millares de santos

Con la ley de fuego en su mano derecha.

A veces se ha cuestionado el valor de la información geográfica contenida en este versículo debido a su naturaleza poética.³ Pero en esta sección de la Biblia la poesía es cualquier cosa menos imprecisa o fantástica. Donde se puede comparar una narrativa en prosa con otra poética, por ejemplo el relato de la batalla contra Sísara en el canto de Débora (Jue 5) y en Jue 4, los estudiosos generalmente reconocen que la forma poética lleva la ventaja.

De hecho, la característica más destacada de la poesía hebrea, el paralelismo de ideas, es sumamente útil para la investigación geográfica, ya que nos proporciona nombres alternativos para el mismo punto. Por lo menos tres aparecen en este versículo: Sinaí, Seír y Parán.

Seír es la serranía al este de la Arabah, que se extiende desde Aqabah al Mar Muerto. La palabra significa «peludo» y es sinónimo de Edom (Gen 25:25, cf 32:3, Núm 24:18, Ez 25:12-14), la nación que la habitaba. Parán era, según consta en Gén 14:6, una localidad en esta misma serranía de Seír.

Los traductores de la Biblia de Jerusalén vertieron el hebreo *qode*, en vez de «santos», con el nombre geo-

gráfico «Cades», que sería tentador relacionar con la misma zona. Pero esta traducción se basa en una enmienda de la vocalización masorética. Para presentar un alegato conservador preferimos no tratarla aquí.

En consecuencia, el paralelismo poético presenta a Sinaí como sinónimo de Seír, así como «vino» en la línea 1 hace eco a «vino» en la línea 4, o como «resplandeció» en la 3 corresponde a «esclareció» en la 2.

Una palabra hebrea poco usada, *'edat*, ha causado dificultades en la traducción de la última línea. La tradición midráshica, para encontrarle sentido, la descompuso en *'edat*, «fuego de regla», originando la idea de «ley de fuego» que siguen las viejas versiones. La erudición actual, sin embargo, prefiere respetar esta palabra en su forma íntegra tras determinar que su sentido es «ladera». Por eso la New International Version ofrece aquí «from his mountain slopes», «desde las laderas de su montaña».

Si lo aceptamos, podría tratarse de una referencia a una singularidad de la serranía de Seír. En lugar de montañas enteras, esta sierra presenta sólo «laderas de montaña». En efecto, la serranía es geológicamente hablando el labio elevado de una falla que forma la sección Arabah del gran valle del Rift que se continúa en el Mar Rojo. Este labio se eleva hasta una altiplanicie. Sólo hay laderas elevadas del lado oeste.

La expresión «mano derecha» en la Biblia a menudo denota el sur (el este es «el frente», el oeste «detrás» y el norte «la izquierda»). Por consiguiente, la NIV entiende este versículo como «desde el sur, desde las laderas de su montaña». Si tal es el caso, «sur» aludiría, como sucede con frecuencia en la Biblia, a la zona de la Arabah. De este modo el versículo nos repetiría una vez más la ubicación del monte Sinaí en la serranía de Seír.

b. Jueces

La misma teofanía en el Sinaí es el tema que encabeza el canto de Débora (Jue 5:4,5):

*Cuando saliste de Seír, oh Jehová,
Cuando te marchaste de los campos de Edom,
la tierra tembló y los cielos destilaron,
y las nubes gotearon aguas.*

*Los montes temblaron
delante de Jehová, aquel Sinaí,
delante de Jehová, Dios de Israel,*

Debido al *status constructus* la frase «aquel Sinaí» puede también traducirse «aquel de Sinaí». Así lo vierte la NIV, resaltando el paralelismo poético:

*delante del Señor, Aquel de Sinaí,
delante del Señor, Dios de Israel.*

De cualquier modo, la referencia a Sinaí en la penúltima línea claramente vincula este sitio con el Seír y Edom de las primeras dos líneas.

La **marcha** de Dios desde Seír (= Edom) en las líneas 1 y 2 puede compararse a la **venida** de Dios desde Sinaí (= Seír) en Deut 33:2. La montaña temblante es una característica prominente en la mayoría de los relatos de la entrega de la Ley (Ex 19:18 y paralelos).

c. Habacuc

El salmo de Hab 3, según se acepta comúnmente, también contiene referencias a la teofanía del Sinaí en 3:3-6:

*Viene Dios de Temán,
el Santo, del monte Parán.
Su majestad cubre los cielos,
de su gloria está llena la tierra. . .
Se planta él y hace temblar la tierra,
mira, y hace estremecerse a las naciones;
se desmoronan los montes eternos,
se hundén los collados antiguos,
¡sus caminos de siempre!*
(*Biblia de Jerusalén*)

Se ha identificado a Temán con Tawilan,⁴ en las cercanías de Petra. Ya sea que esta identificación sea correcta o no, el hecho es que Temán aparece frecuentemente en la Biblia, *pars pro toto*, para representar la nación de Edom (Jer 19:20; Ez 25:13; Am 1:12) en Seír.

Como en los otros pasajes, en éste tenemos una referencia a la «venida» de Dios desde Seír para revelar su Ley. Nótese el paralelo con el «monte Parán» ya encontrado en Deut 33:2, vinculando nuevamente Seír con el Sinaí.

Tenemos por consiguiente en Deuteronomio, Jueces y Habacuc elementos para un alegato *prima facie* para localizar a Sinaí en Seír. Pero de entrada encontramos también una dificultad. Sabemos que Dios instruyó posteriormente a los israelitas para que no se entrometiesen con Edom (Deut 2:5 y paralelos), y también que los idumeos no permitieron a Israel pasar por su tierra. Por otro lado se nos dice que Israel permaneció

un mes en Sinaí (Ex 19:1, Núm 10:11,33).

Si Sinaí fuera una localidad del monte Seír, el país idumeo, ¿cómo habría sido esto posible? La respuesta requiere ciertas aclaraciones.

2. Edom y Seír

Aunque en general son sinónimos, los nombres Edom y Seír tienen connotaciones algo diferentes. Edom es el nombre étnico, aplicado a los hijos de Esaú. Ya hemos visto que Seír, en cambio, es el nombre de las alturas al este de la Arabah que los idumeos habitaron en tiempos del Antiguo Testamento, un término geográfico. Pero tenemos indicios de que Seír norte, en contraste con la porción central y sur, no estaba en manos idumeas en tiempos del Exodo.

Se puede establecer este hecho a partir del relato bíblico, observando los pueblos que Israel enfrentó en Seír así como los campamentos de Israel en Seír que son claramente identificables.

Aunque la batalla del año 2 del éxodo (Núm 14:45) fue en Seír (Deut 1:44), involucró, no idumeos, sino amalecitas y amorreos que habitaban la zona (v.a. Núm 14:25). Los amorreos tenían base en Arad (Núm 21:1-3), en la costa sudoeste del Mar Muerto, pero su límite sur pasaba por la subida de Acrabim (cerca del actual Maktesh Qatan) y Sela, la forma bíblica del nombre Petra (Juec 1:36). Por esta razón el monte Hor (Jebel Harun), en las cercanías de Petra, estaba «en la frontera de la tierra de Edom» (Núm 20:23). A causa de esta distribución Israel tuvo que vérselas con amalecitas y amorreos, pero no con idumeos, en Seír norte.

También consta que, cuando no pudieron atravesar territorio idumeo, los israelitas acamparon en Punón (Núm 33:40-42). Esto implica que Punón estaba fuera del control idumeo. Ahora bien, Punón es un sitio identificable con certeza,⁵ que yace en la serranía de Seír al norte.

En resumen, el paralelismo poético de los pasajes relacionados con la entrega de la Ley en el Sinaí sugiere definitivamente una ubicación en Seír. Una dificultad aparente para esta identificación, a saber, el hecho de que Israel evitara el territorio idumeo, se puede resolver con facilidad porque hay indicios bíblicos de que el norte de Seír no formaba parte de Edom en la época. Ahora es necesario buscar pruebas adicionales de la identificación.

III. INADECUACION DE LA PENINSULA

1. Trashumación de Moisés

Que la península no reúne las condiciones para localizar en ella el Sinaí es algo que puede establecerse también en base a los relatos sobre las actividades pastoriles de Moisés en Horeb.

Al escapar de Faraón, Moisés «habitó en la tierra de Madián» (Ex 2:15), donde sirvió de pastor a Jetro. Podemos formarnos una idea bastante exacta de las condiciones que prevalecían en la zona para el pastoreo, porque Madián puede localizarse con toda seguridad en las costas orientales del golfo de Aqabah.

Las razones de esta certidumbre, como en el caso de Punón, yacen en la continuidad del testimonio histórico. Madián es la *Madiana* del antiguo geógrafo Ptolomeo,⁶ *Madián* de Flavio Josefo,⁷ *Madiám* de Eusebio de Cesarea,⁸ y *Madyan* de los peregrinos musulmanes desde la Edad Media.⁹

Posicionada en el norte del Hejaz, sus condiciones de estepa árida permiten sustentar las ovejas durante el invierno y parte de la primavera, pero requieren trashumación durante los secos verano y otoño. Sin duda Moisés estaba desempeñando esta labor cuando llevó las ovejas de Jetro «a través del desierto» hasta el Sinaí (Ex 3:1).

Ubicar este monte en la península implica que Moisés realizó una expedición agotadora y sin sentido por todo el contorno del golfo de Aqabah, arreando el ganado por unos 350 km hasta la zona de Jebel Musa, que es todavía más árida que Madián.

«A través del desierto» sugiere que en Sinaí el desierto había quedado ya atrás, y por lo tanto la zona era menos árida. Partiendo de Madián sólo se puede lograr esto yendo al norte, pues sólo por este rumbo se escapa uno del desierto. Y directamente al norte de Madián se encuentra Seír.

Seír norte es buena tierra para ovejas, pues recibe 350-500 mm de lluvia anuales,¹⁰ y está cubierta de arbustos y pastos altos. Por lo tanto, el relato bíblico no sólo implica la inadecuación de la península sino apunta definitivamente hacia Seír, la zona más próxima a Madián que ya no es desierta.

2. La batalla de Refidim

«Vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim» (Ex 17:8). Esto fue en el campamento inmediato anterior a

Sinaí (19:2), de modo que, si aceptamos la ubicación en la península, necesariamente tendríamos que localizarlo cerca de alguna costa del golfo de Suez.

Ya hemos visto que los amalecitas y sus aliados amorreos pueden ser localizados definitivamente, siguiendo información bíblica, en la región al sur del Mar Muerto y norte de Seír. Cuán extraño, entonces, que abandonaran su país, rodeasen toda la frontera este de Edom que se interpone entre éste y la península, y prosiguiesen a territorio egipcio para atacar a los israelitas.

Esto es aún más extraño en vista de que tanto idumeos como egipcios, afectados mucho más directamente por la presencia de Israel en el sur de la península, se abstuvieron de tales ataques.

Uno podría incluso preguntarse si los amalecitas podrían haber desarrollado los recursos militares de información, movilidad y logística necesarios para tales aventuras remotas, cuando Edom y Egipto, pueblos mucho más prominentes, no parecen haberlos poseído.

Esto se vuelve todavía más extraño en vista de la descripción bíblica de la actitud de las naciones ante Israel en tiempos del éxodo, llenos de temor «hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehová» (15:14-16). Pero todo lo extraño deriva de localizar a Refidim en la península.

En cambio, si Refidim se encontraba en Seír norte o sus proximidades, Amalec hubiera estado motivado fuertemente a atacar a un pueblo que no parecía meramente «pasar» de largo sino invadir su propio territorio.

Los atacantes en Refidim, según Josefo, eran «... los habitantes de Gobolitis y de Petra denominados amalecitas que eran los más aguerridos de entre todos los pueblos de aquellas regiones».¹¹ Esta mención de Gobolitis,¹² la bíblica Gebal, es de interés aquí porque es el nombre específico de la parte norte de Seír.¹³

3. La ruta de Sinaí a Cades

Según Deut 1:2 les llevó a los israelitas «once jornadas» ir «desde Horeb, camino del monte de Seír, hasta Cades-barnea». Si aceptamos localizar a Horeb/Sinaí en la península, este trozo de información es difícil de creer, porque «un viaje desde Jebel Musa hasta Cades por esa ruta implicaría ascensos arduos e inútiles, y no

podría realizarse en el tiempo indicado». Por tal razón, este dato bíblico ha sido llamado a veces «impreciso».¹⁴

En notable contraste, un monte Sinaí en la zona de Gebal hace muy razonable la elección de camino. Puesto que el pueblo de Israel pasó alrededor de un año en Sinaí, sin duda habría ascendido a la altiplanicie en busca de pastos (v. abajo sobre ecología). Al continuar su viaje a Cades-barnea, tenían que elegir entre seguir el «camino del rey» en el monte de Seír hasta proximidades del Mar Muerto y entonces girar al oeste hasta Cades, o bien descender a la Arabah de donde habían subido y desafiar el desierto directamente hasta Cades. La ruta por el monte de Seír fue lógica, puesto que seguía caminos bien establecidos junto a localidades con buena provisión de agua tanto como era posible.

El hecho es que Deut 1:1 muestra a Moisés predicando precisamente en esa parte del viaje desde Sinaí hasta Cades, «entre Parán, Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab». Ya hemos visto que Parán era una localidad en el monte Seír. Tofel es un nombre preservado en la actual et-Tafileh, «una aldea ubicada en un valle fértil sobre la ruta de Kerak a Petra, cerca de 15 millas al SE del Mar Muerto».¹⁵ Labán también es identificable, es la actual Lab'án, precisamente la siguiente aldea hacia el norte de et-Tafileh. Hazerot podría tener que ver con el monte Hazerah cerca de la costa sudoeste del Mar Muerto, pero en cualquier caso fue el último campamento antes de Cades-barnea (Núm 11:35).

La clara inferencia a obtener de este versículo es que la lista de nombres corresponde a los lugares pasados por Israel en su viaje de Sinaí a Cades-barnea. Entonces, todo lo que tenemos que hacer es desandar el recorrido para localizar a Sinaí no muy lejos de Tofel y de Parán, es decir, en el norte de Seír.

En cambio, si insistimos en localizar a Sinaí en la península, surgen problemas adicionales con la ruta elegida para ir desde el monte de Dios a Cades-barnea. Se trata de la relación entre Israel y Edom.

Cuarenta años después de ese viaje, tras los vagabundeos en el desierto, cuando los israelitas se encontraban cerca de Ezión Geber (Núm 20:1,14,22, cf 33:35-37) en la costa norte del golfo de Aqabah, recibieron la orden de virar al norte y dirigirse por fin a tierra santa a través de territorio idumeo (Deut 2:2-6, Núm 20:14-17). Para ello debían llegar a un acuerdo con los

idumeos, que finalmente lo rechazaron e impidieron pasar.

Lo que nos interesa es que el plan de viaje para Israel desde la zona de Aqabah a tierra santa originalmente pasaba por territorio idumeo en el monte Seír. Ahora bien, si Sinaí se halla en el sur de la península, la misma situación debió haberse producido cuando los israelitas viajaron de Sinaí a Cades-barnea. Sabemos que este último sitio estaba en los confines de tierra santa (Núm 34:4), de modo que para llegar a él desde un punto situado al sur de la península había que pasar por la vecindad de Ezión Geber, y de allí aplicar el plan de viaje a través de Edom.

Pero el relato bíblico no nos dice nada de cruzar Edom antes de los vagabundeos en el desierto. Esto sugiere que, en Sinaí, los israelitas ya habían dejado atrás el territorio idumeo, tras evitarlo con un rodeo por la Arabah, tal como hicieron cuando los idumeos negaron el paso.¹⁶

4. Espaciamiento y nombre de las etapas de viaje

Desde el este del delta hasta Jebel Musa hay unos 360 km, y de allí a la zona de Cades-barnea, otros 350 km. Al estar cerca del punto medio, Jebel Musa debería estar a tantas etapas del comienzo como del fin de ese viaje, si ha de considerársele como monte Sinaí.

Pero Números recuenta once etapas desde el punto de partida en Rameses en el delta oriental hasta el Sinaí (Succot, Etam, Pi Hahiroth, Mara, Elim, «Mar Rojo», Sin, Dofca, Alush, Refidim y Sinaí; Núm 33:5-15), y sólo tres de Sinaí a Cades (Kibrot Hataavah, Hazerot y Sinaí; Núm 33:16-18, cf 12:16, 13:26). Por tanto, si Sinaí está en la zona de Jebel Musa, las primeras once etapas promediaron poco más de 30 km y las tres últimas cerca de 120 km, cuatro veces más.

Esto es extraño, porque aunque las etapas deben haber variado individualmente, el promedio tendría que haber sido más o menos constante en un terreno homogéneo como éste.

En cambio, si Sinaí está en Seír norte, la ruta del éxodo no habría incluido el sur de la península, sino habría seguido Darb el-Hagg, el camino tradicional entre los extremos del norte de ambos golfos, haciendo unos 415 km desde Suez hasta cercanías de Punón, y 120 km más de allí a Cades. De este modo obtenemos

cerca de 40 km por etapa para ambos tramos del viaje. La uniformidad de las etapas así obtenidas favorece un Sinaí cerca de Punón.

Y como la gente y los animales caminan a unos 4 km por hora, 40 km es más razonable como distancia promedio entre etapas que 32 ó 117 km.

Hemos visto que los nombres de las etapas son poco informativos para reconstruir la ruta del éxodo. Pero al menos en el caso de una etapa, el nombre también favorece una localización del Sinaí fuera de la península, mientras que el nombre de ninguna apoya una localización en ella. En la lista de etapas transcrita arriba aparece una entre comillas, «Mar Rojo». Si el Sinaí está en el sur de la península, tal referencia sería sumamente vaga, porque la ruta nunca se habría apartado demasiado del Mar Rojo hasta llegar a la zona de Jebel Musa.

En cambio, si los israelitas no fueron al sur de la península sino la cruzaron de Suez a Aqabah, como se sugiere aquí, una etapa «Mar Rojo» es perfectamente comprensible, ya que un campamento cerca de Aqabah hubiera sido la segunda y última vez que los israelitas se acercaron a este mar en su viaje, siendo la primera el cruce milagroso en su inicio. Como en ese cruce no se detuvieron a acampar en la vecindad, tendríamos un único campamento cerca del Mar Rojo, y no habría nada extraño en registrar una etapa con ese nombre.

En consecuencia, las narrativas bíblicas, cuando se las lee desde un punto de vista geográfico, parecen favorecer una ubicación de Sinaí en la serranía de Seír.

IV. ADECUACION DEL MONTE DE SEIR

1. Consideraciones ecológicas

a. Vegetación

La palabra «Sinaí» está etimológicamente relacionada con *s'neh*, «arbusto». De hecho, algunas versiones modernas (ej. NIV) traducen este término en Deut 33:16 como «Sinaí». Esto sugiere que el arbusto desde el que Dios habló a Moisés era típico del panorama, y por lo tanto el monte tenía vegetación. Jebel Musa y los demás montes de la zona, en contraste, se caracterizan por su desnudez. El asentamiento monástico con su huerto es posible sólo por oquedades de la roca recubiertas por sedimentos, que retienen la escasísima lluvia permitiendo el cavado de pozos y consiguientemente un huerto.

La etimología no es la única razón para creer que Sinaí tenía vegetación. Los israelitas pasaron cerca de un año en la vecindad de este monte, según la información cronológica preservada en Núm 10:11. Aunque Deut 29:5,6 enumera provisiones milagrosas en favor de Israel que incluían hasta la vestimenta y el calzado, no pretende milagros semejantes para el sustento del ganado israelita. Es evidente que Sinaí poseía buenos pastos. Otro tanto podemos inferir de la trashumación de Moisés arriba reseñada.

Por el otro lado, repetidas veces aparece Sinaí asociado con el desierto (Ex 19:1,2; Lev 7:38; Núm 1:1,9; 3:4,14; 9:1,5; 10:12; 26:64; 33:15,16; Hch 7:30). Es difícil pensar en una región más apropiada que Seír norte para responder a este doble carácter de desierto y pastura. La distribución por altitud de zonas biogeográficas determina allí una serie de ecosistemas que abarca desde una pseudosabana bajo las barrancas, con parcelas ocasionales de suelo arenoso y desnudo típico de los desiertos, hasta tierra cultivable por encima del borde. Aunque esto se da en toda la serranía, las alturas del norte (promedio: 1500 m) reciben más lluvia que el resto (cerca de 400 mm),¹⁷ mientras la Arabah, más baja, permanece desértica.

Aún hoy, el visitante de esta región se impresiona con el contraste entre las colinas «peladas», mientras uno asciende desde la Arabah, y la continua cobertura de vegetación por encima del borde. Este contraste con lo «pelado» es probablemente la razón por la cual Seír, «peludo», se apegó como nombre de la serranía. Uno ve pastos duros y altos, con una variedad de arbustos más que suficiente para explicar la etimología de Sinaí.

b. Codornices

Los relatos bíblicos sobre las codornices sugieren también una ubicación en la Arabah a lo largo de la serranía de Seír. Se trata de incidentes ocurridos en el desierto de Sin (dos etapas de viaje antes de Sinaí) y en Kibrot-hattaavah (una etapa después), y por lo tanto en la cercanía del monte de Dios.

Ambos incidentes ocurrieron en la misma temporada del año, en la segunda quincena del mes segundo, o sea a mediados de primavera (Ex 16:1, 13; Núm 10:11, 35- 11:32). Esto sin duda se relaciona con la migración estacional del ave.

La codorniz (*Coturnix sp.*) anida en Europa y Asia occidental, y emigra al sur en invierno, retornando en primavera. Lo hace en etapas cortas, porque no es buena voladora de largas distancias.¹⁸ Su destino, en tierras bíblicas, es el delta del Nilo, rico en vegetación. Hoy no se observan ya enormes bandadas debido a la explotación irracional de que fue objeto en el pasado reciente. Del delta regresa por la costa del Mediterráneo.¹⁹

Según el relato bíblico, un viento occidental («del mar», cf Ex 10:19)²⁰ llevó grandes cantidades de aves hacia los israelitas. De haber estado los israelitas en el sur de la península, para que esto sucediera, un viento del norte tendría que haber llevado las aves a centenares de km de distancia de su ruta. Esto es sumamente improbable, pues siendo el rumbo contrario a su instinto migratorio, y las horas de vuelo necesarias muy superiores a su límite de resistencia, se habrían posado mucho antes de llegar adonde estaban los israelitas.²¹

En contraste, en caso de que los israelitas se hallaran frente a la serranía de Seír, nada tiene de extraño que bandadas del delta dirigiéndose al norte hayan sido desviadas de la costa mediterránea por vientos occidentales hasta la Arabah.

c. Maná

Este alimento cayó en los campamentos israelitas desde su arribo al «desierto de Sin» (Ex 16) hasta entrar en Canaán (Jos 5:12). Como el desierto de Sin fue la primera etapa después de aquella del «Mar Rojo» que la presente hipótesis localiza cerca de Aqabah en el límite sur de la serranía de Seír, y como Israel pasó los 40 años de peregrinaciones «rodeando el monte de Seír» (Deut 2:1,2) el maná aparece ahora como un fenómeno unificado, característico de una localidad geográfica.

Los entomólogos piensan que el maná es «la secreción líquida azucarada de una variedad de chicharras, pulgones y cochinillas» solidificada por la rápida evaporación de la zona.²² Mientras que en la península sólo dos especies de insectos la excretan, y esto sólo durante tres o seis semanas por año en los tamariscos que crecen en los arroyos profundos, otros lugares del Cercano Oriente la tienen todo el año.²³ La rica comunidad vegetal de Seír habría proporcionado a los insectos la savia necesaria a través de todos estos años.

Josefo testimonia de la adecuación de la serranía de Seír como sede de este fenómeno. Ya vimos que rela-

ciona la batalla de Refidim con Gebal (Seír norte). Se reconoce generalmente que localizaba Sinaí dentro de «Arabia Pétre»,²⁴ como se llamaba la tierra de Seír en la época. En cuanto al maná, declara:²⁵

Es el sostén de los habitantes de estas partes dada la escasez de otras provisiones, y hasta el día de hoy toda la región es regada por una lluvia similar a aquella que entonces, como favor a Moisés, la Divinidad envió para sustento de los hombres. Los hebreos llaman a este alimento maná . . .

En resumen, los datos bíblicos sobre la vegetación, insectos y aves migratorias apuntan hacia Seír como ubicación probable.

2. Arqueología

Ya hemos visto la escasez de vestigios de ocupación humana anteriores a la era cristiana en la península, con excepción de las zonas mineras. En contraste, el norte de Seír es rico en restos que datan de la Edad de Piedra en adelante.²⁶

En particular, las alturas cerca de Al Khureybah (altitud: 1557 m), a unos 10 km al sud-sudeste de Punón, no lejos de la actual Shaubak, parecen atractivas para la investigación. En el nombre árabe moderno **khureybah** podrías sobrevivir el nombre bíblico Horeb, que es su equivalente etimológico.

El monte, compuesto por calizas del cretácico superior, tiene laderas empinadas que forman un anfiteatro natural. Está rodeado de tierra cultivada y pasturas, aunque se yergue directamente frente a colinas desnudas de la Arabah. Josefo podría haber tenido en mente un monte como éste cuando dijo:²⁷

[Moisés] llevó los rebaños al monte llamado Sinaí; es el más alto de los montes de la región, y el mejor para pasturas, porque produce pastos excelentes y, debido a una creencia de que la Divinidad habitaba allí, no había sido todavía esquilado, pues los pastores no se aventuraban a invadirlo.

Desde el centro del anfiteatro natural de Al Khureybah desciende el waddi (arroyo) Hadab ath Thaur, aumentando su plausibilidad. No obstante, hay otros montes en el área que también sería provechoso investigar.

3. Antiguas tradiciones

a. Testimonios del primer siglo

Hemos visto ya que Josefo colocaba el Sinaí dentro del monte de Seír. Su contemporáneo, el apóstol Pa-

blo, ubica «el monte Sinaí en Arabia» (Gál 4:25). La península, especialmente al oeste de waddi el-Arish, ha sido considerada históricamente parte de Egipto, no de Arabia.

Y difícilmente Pablo podría confundir uno con la otra. La Arabia Pétreo, como se llamaba entonces, era la nación con capital en Petra, que los árabes nabateos habían arrancado a los idumeos en el siglo IV A.C. Los romanos habían tratado en vano de conquistarla en el 25 A.C.,²⁸ y seguía independiente en los días de Pablo.

Egipto, en cambio, no había sido invadido por árabes todavía y ya formaba parte del imperio romano. En particular, la península no fue ocupada por tribus árabes hasta la era bizantina.²⁹ La conclusión que se impone es que Pablo se refiere, con «Arabia», a la Arabia Pétreo del monte Seír.

b. Documentos judíos

El Tárgum palestinese traduce «Seír», el lugar donde se dio la Ley según Deut 33:2, con la expresión «el monte de Gebal» (**ura d^eGabla**), que como ya hemos visto designa específicamente el norte de Seír.³⁰

El Talmud babilónico, por su parte, registra las palabras de R. José ben Hanina (Shab 89 a-b) al efecto de que Sinaí «tiene cinco nombres», los desiertos de Sin, Cades, Quedemot y Parán, pero «su verdadero nombre era Horeb». Quedemot, derivado del término que designa el oriente, alude con cierta vaguedad a los terrenos desérticos al este del valle del Jordán y de la Arabah,³¹ pero en ningún caso conocido incluye la península. En cuanto a Sin, Cades y Parán, hay consenso en que se encuentran junto a la Arabah.

La bibliografía sobre el tema no cita tradiciones comparables que favorezcan a Jebel Musa. No hay manera de comprobar que las citadas ya estuvieran en existencia en el siglo primero o antes. Si poseyéramos esa prueba, tendríamos una continuidad de tradición frente a la cual las leyendas monásticas que favorecen a Jebel Musa palidecerían en la insignificancia.

Pero si estas tradiciones no son tan antiguas, entonces su presencia en las fuentes judías citadas seguiría exigiendo una explicación. Tendrían que haber surgido más o menos por la misma época en que se documentaron por primera vez las leyendas monásticas. El problema obvio que esto plantearía a la ubicación en la península es cómo podría haber estado la iglesia cristiana en posesión de tradiciones confiables sobre

la localización del monte Sinaí mientras el judaísmo estaba todavía ubicándolo en otros lugares.

Por tanto, de un modo u otro, el testimonio de estos documentos judíos antiguos constituye un serio obstáculo a la aceptación indiscriminada de las leyendas monásticas del siglo IV DC.

c. Tradiciones musulmanas

Durante la Edad Media las tradiciones monásticas acerca de Jebel Musa se afirmaron en Occidente. Pero no pudieron borrar tradiciones más antiguas en la propia región de Seír.

Aún hoy, se muestra al visitante en cercanías de Petra «la fuente de Moisés» que mana de la caliza. El waddi Musa, «arroyo de Moisés», también en la zona, está obviamente relacionado con las mismas tradiciones.

La fuente milagrosa, según el relato bíblico, se abrió en Refidim, una etapa antes de Sinaí (Ex 17). En nuestra hipótesis esto significaría unos 40 km al sur de Punón, en la Arabah. Por lo tanto waddi Musa se halla a una latitud plausible, aunque el emplazamiento de la fuente esté quizás demasiado cercano a Petra para localizar allí el campamento israelita.

De cualquier modo, el hecho importante es que hay tradiciones que sobreviven en la zona de Seír conectando lugares con eventos que la Biblia ubica no lejos del Sinaí. Tal como se mencionó antes, la expresión «Al Khureybah» podría también representar una tradición que se vincule directamente a «Horeb, monte de Dios».

V. RESUMEN Y CONCLUSIONES

A pesar de la abundancia de referencias al monte Sinaí en los antiguos autores, las tradiciones más antiguas que lo vinculan a Jebel Musa o sus cercanías datan del siglo IV DC, en relación con los asentamientos monásticos en la zona.

Tales tradiciones monásticas carecen de restos arqueológicos que las respalden. Guiándonos por lisas y llanas referencias geográficas en paralelo a «Sinaí» en la poesía bíblica, debiéramos buscar el monte santo en la serranía de Seír. Dado que los idumeos, con quienes los israelitas no habían de entrometerse, ocupaban entonces las porciones central y sur de Seír, debiéramos buscar el monte Sinaí en su parte norte.

Elementos probatorios para esta hipótesis son los relatos bíblicos sobre la ruta de trashumación de Moisés, el ataque de los amalecitas en la vecindad de Sinaí, la trayectoria de Israel desde Sinaí a Cades-barnea y el espaciamento de las etapas del viaje. Todos éstos favorecen a Seír en contraste con el sur de la península.

Pueden encontrarse elementos probatorios de carácter ecológico en favor de Seír en la adecuación de su vegetación para el papel dual del Sinaí como desierto y como buenos pastos, en el «maná» a lo largo del año entero ya mencionado por Josefo, y la posición de sus laderas con respecto a la ruta migratoria de la codorniz.

Hay sitios en Seír norte que reúnen los necesarios requisitos de conformación topográfica, restos arqueológicos y nombre tradicional para ser candidatos plausibles. Los escritos de Pablo respaldan una ubicación en «Arabia Pétreá», como se llamaban entonces las tierras nabateas de Seír. Josefo localizó inequívocamente a Sinaí en Gebal, al norte de Seír.

Los antiguos documentos del judaísmo no conocen un Sinaí en la península, sino mantienen la identificación encontrada en Pablo y Josefo. Cualquiera sea la edad de estas antiguas tradiciones judías, plantean serios problemas a la ubicación hecha por los monjes en el sur de la península. Cerca de Petra, las tradiciones locales sobre las aguas de Moisés testifican de una comprensión similar de las narrativas bíblicas en la zona.

Aunque estas evidencias probablemente no sean suficientes, de por sí, para precisar un monte en particular como el verdadero y único monte Sinaí, es claro que nos aconsejan manejar con cautela la identificación común del monte en el sur de la península, ya sea en Jebel Musa o en Ras es-Safsafah. También subrayan la deseabilidad de investigar el norte de Seír desde el punto de vista de la arqueología bíblica.

Bibliografía

1. Obras generales

Interpreter's Dictionary of the Bible, 4 vols. (G. A. Buttrick, gen. ed.). New York: Abingdon, 1962. Ver en particular los artículos de S. Cohen, «Edom»; A. S. Kapelrud, «Gebal»; G. M. Landes, «Ishmael» y «Midian»; J. L. Mihelic, «Manna», «Tophel» y «Rephidim»; V. R. Gold, «Punon» y «Teman»; G. E. Wright, «Sinaí, Mount.»

Atlas of Israel (J. Elster, director). Amsterdam: Elsevier, 1970. Ver especialmente los artículos o secciones «Geological Map», «Rainfall», «Vegetation of Israel and the Near East», «Distribution of Selected Plant Species and Plant Communities» y «Prehistoric Sites.»

The Jewish Encyclopedia (I. Singer, ed.). New York: Funk and Wagnalls, 1901. Ver especialmente M. Sel, «Mount Sinaí.»

2. Fuentes primarias

Biblia Hebraica Stuttgartensia (K. Elliger, W. Rudolph, eds.). Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1983.

The Babylonian Talmud (I. Epstein, ed.). London: Soncino, 1938.

Josephus (H. St. J. Thackeray, transl.). London: Putnam's Sons, 1930.

The Greek New Testament (K. Aland et al., eds.). London: United Bible Societies, 1966.

The Holy Bible: New International Version (NIV). Grand Rapids: Zondervan, 1978.

3. Estudios arqueológicos

Glueck, N. «Explorations in Eastern Palestine», *Annual of the American Schools of Oriental Research* 15 (1934,35): 27-35.

Perevolotsky, Aviram, e Israel Finkelstein. «The Southern Sinai Exodus Route in Ecological Perspective», *Biblical Archaeology Review* Julio/Agosto 1985, pp. 27-41.

Sawyer, J. F. A. y D. J. A. Clines, eds. *Midian, Moab and Edom*. Sheffield: JSOT, 1983.

4. Estudios geográficos y zoológicos

Abel, F. M. *Geographie de la Palestine*. Paris: Lecoffre, 1938.

Bodenheimer, F. S. *Animal Life in Palestine*. Jerusalem, 1935.

Brice, W. C. *An Historical Atlas of Islam*. Leiden: Brill, 1981.

Cansdale, G. *All the Animals of the Bible Lands*. Grand Rapids: Zondervan, 1970.

Glueck, N. *Rivers in the Desert*. New York: Farrar, Strass and Cudahy, 1949.

Har-El, M. *The Sinai Journeys*. Tel Aviv: Ridgefield, 1968.

Referencias bibliográficas

¹Aviram Perevolotsky e Israel Finkelstein, «The Southern Sinai Exodus Route in Ecological Perspective», *Biblical Archaeology Review* Julio/Agosto 1985: 27-41.

²J. L. Mihelic, «Rephidim» en *Interpreter's Dictionary of the Bible*, en adelante abreviado IDB (New York: Abingdon, 1962) 4: 36.

³T. S. Kepler, «Sinai, Mount» en IDB 4: 377.

⁴N. Glueck, AASOR 15: 82,83; v. «Edom» en IDB 2:25 y mapa.

⁵Hoy llamado Feinan, Punón fue un importante centro minero de la antigüedad. El Onomástico de Eusebio (169,9) menciona que se obligó a cristianos a trabajar en la extracción del mineral de cobre de Punón «entre Zoar y Petra». Da el nombre bajo la forma Phainón, y en tiempos bizantinos la aldea se llamó Pheinón. El sitio ha sido inspeccionado repetidas veces por los arqueólogos (AASOR 15: 32,33).

⁶*Geography* VI 7, 27.

⁷*Antiquities* II 9, 1.

⁸*Onomasticon* 136.

⁹Ver Brice, W. C. *An Historical Atlas of Islam*, Leyden: Brill, 1981.

¹⁰Ver mapas pluviométricos oficiales de Jordania. El ganado ovino continúa siendo hoy el principal recurso económico de la zona.

¹¹*Antigüedades* III 40.

¹²V. a. *Ant.* II 6.

¹³IDB, «Seír» 3:262.

¹⁴Kraeling, *Bible Atlas* 116.

¹⁵IDB s.v. «Tophel.»

¹⁶El primer rodeo se debió probablemente a lo extenso del período que habían de pasaren Sinaí. No podrían haber dicho verazmente a los idumeos que estaban de paso hacia tierras lejanas, como lo estaban cuando fueron de Sinaí a Cades-barnea, o posteriormente de Ezión Geber a Moab.

¹⁷Ver *Atlas of Israel*.

¹⁸G. Cansdale, *All the Animals of the Bible Lands* (Grand Rapids: Zondervan, 1970) p. 167. Por tanto, las codornices no pueden, como G. E. Wright afirma en *Biblical Archaeology* (Philadelphia: Westminster, 1962) p. 65, cruzar el Mediterráneo de una sola vez.

¹⁹En *Archaeology* 65 Wright observa correctamente que los israelitas deben de haber estado viajando, para entonces, siguiendo la costa del Mediterráneo.

²⁰La dirección «del mar» generalmente corresponde al oeste. Véase K.-B. *sub voce*.

²¹Emil G. Kraeling, *Bible Atlas* (N.Y.: Rand McNally, 1956) p. 107, señala que las codornices se detienen en la costa y nunca en la península.

²²IDB s.v. «manna.»

²³*Najacoccus minor* y *Trabutina mannipara* tienen una sola generación anual en la península debido a lo riguroso de sus condiciones, y seis en otros sitios. Ver F. S.

Bodenheimer, *Animal Life in Palestine* (Jerusalem, 1935) p. 306.

²⁴M. Sel, «Sinai, Mount» en I. Singer, ed., *The Jewish Encyclopedia* (New York: Funk & Wagnalls, 1901) p. 382.

²⁵*Ant* III 31, 32.

²⁶G. O. Rollefson, «Late Pleistocene Environments and Seasonal Hunting Strategies,» en A. Hadidi, ed., *Studies in the History and Archaeology of Jordan* (Amman: Dept. of Antiquities, 1985) 2: 103-106.

²⁷*Ant* II 264, 265.

²⁸*IDB* 1:183.

²⁹Perevolotsky and Finkelstein, *BAR* 1985,4: 38.

³⁰La expansión midráshica contenida en Neofiti no interpreta a Gebal/Seir como equivalente a Siná, pero esto no necesita ocuparnos siendo que al proceder así el midrash pasa por alto totalmente el paralelismo poético.

³¹*IDB* s.v. «Ishmaelites» 2:749.